

ANECDOTARIO LUNAR

El "Apolo XI", obsesión norteamericana

(DE NUESTRO CORRESPONSAL, GUSTAVO VALVERDE).

NUEVA YORK, 21.—El salto a la Luna ha sido la obsesión continúa de todo el mundo. Cuando los dos astronautas americanos estaban a punto de poner los pies en nuestro satélite terrestre, aquí en América se celebraba —como todos los años— el famoso concurso internacional de belleza. Uno de los jueces preguntó a las cinco finalistas: ¿Que haría usted si, de repente, dos visitantes de la Luna llegasen a la Tierra en una visita similar a la de los astronautas norteamericanos? Las cuatro primeras «bellas» se quedaron más mudas y quietas que un cadáver. La última joven, representante del Japón, le pensó unos segundos y dijo con toda ingenuidad: «Yo les acompañaría a recoger un saco de muestras y piedras de nuestro planeta para que volvieran con algo hasta su casa, en la Luna». Desgraciadamente, la bella japonesa no quedó vencedora del concurso «Miss Universo». Pero en agilidad e imaginación, fue la primera.

124 DOLARES

124 dólares (unas nueve mil pesetas) le ha costado a cada norteamericano la aventura de colocar a dos de sus compatriotas en la Luna. Lo han tenido que pagar en nueve años. Los cálculos son fáciles: El programa lunar le ha supuesto a Norteamérica 24.000 millones de dólares hasta el presente año fiscal, lo que repartido entre doscientos millones largos de habitantes que tiene esta nación dan esa cifra, bien poco espectacular si tenemos en cuenta la gran afluencia del bolsillo yanqui. No obstante, para el ciudadano de pantalones largos que trabaja y abona impuestos aquí, la gran empresa (pues los niños no pagan tributos) es un poco más «olorosa» en términos económicos: 800 dólares supone esto de la Luna para cada contribuyente americano.

GRACIAS

Walter Cronkite, el veterano y prestigioso comentarista de la Televisión norteamericana, cuya voz e imagen habrán visto estos días hasta 500 millones de personas, tuvo ayer un momento «débil» durante el histórico instante que salían los astronautas a caminar a la Luna. De repente se paró y comenzó a tartamudear. Luego se recobró y, todo emocionado, pensó en voz alta: «Gracias, Televisión, por enseñarnos tan maravillosamente este precioso momento en nuestra vida». Y luego, más emocionado aún: «Gracias, Dios, por haber dejado que lo viera». Fue uno de los detalles más finos de todo el «Coverage» televisivo. A mi lado, había dos señoras que gimoteaban... Tenían más de setenta años.

EL PRIMERO

El otro día charlé con un andaluz que venía de España para contemplar en Cabo Kennedy la salida de los astronautas. Que ¿qué es lo que pienso?, me dijo. Pues que si yo fuera Aldrin, nadie me quitaba el «gustazo» de ser el primer hombre sobre la Luna... Aunque luego me metieran en la cárcel para toda la vida. El andaluz, gracioso, me insinuaba, entre bromas y veras, que de haber estado en la cápsula lunar en el puesto de Aldrin, con un simple empujón se hubiera adelantado a Armstrong para disputarle, por piernas, la salida desde el «Aguila» y el poner los pies antes que nadie en la superficie de nuestro satélite. Sin comentarios... «España es diferente», ciertamente.

MEDITAR

Armstrong: Primer ser humano en la Luna. Le espera la fama, la gloria, el cálido homenaje de toda la Humanidad. Aldrin también nos emocionó. Aldrin, que es un tipo con profundas convicciones religiosas, nos envió este mensaje hasta la Tierra segundos después de que el «Aguila» se posara sobre nuestro satélite: «Este es el piloto del módulo lunar —nos dijo con voz calma—. Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir a cada persona que me escuche, en cualquier sitio donde se encuentre, que se detenga por un momento, que medite en los sucesos de estas últimas horas. Y que dé las gracias a Dios de la forma que crea conveniente».

CAMINAMOS

La Prensa norteamericana ha «cubierto» el histórico acontecimiento con un despliegue informativo y con una proeza de contenido que nos han hecho impresión profunda. El «Times» neoyorquino titulaba la primera edición de anoche: «Los hombres aterrizan sobre la Luna». Y la definitiva de esta mañana «Los hombres caminan sobre la Luna». El tamaño de los tipos, desconocido, ha sido el más grande empleado en toda la historia del coloso neoyorquino. Cuatro secciones repletas de datos, crónicas, comentarios, reacciones, editoriales. Sesenta y ocho páginas en total, de formato grande, tradicional. Casi tres días para leerlo y asimilarlo... En todo Nueva York no se encuentran ya ejemplares. La gente se los llevaba por docenas. La radio, mientras, nos sacude con noticia y desarrollo tras desarrollo, interpreta la «Sinfonía del Nuevo Mundo», de Dvorak, y la televisión se emborracha con tantas imágenes increíbles.

EXCEPCION

En Nueva York y en todos los puntos de América, la gente ha sentido necesidad de congregarse para ver juntos el gran acontecimiento. En el Central Park neoyorquino, diez mil personas vieron la

llegada del hombre a la Luna en tres pantallas gigantes. El espectáculo venía ofrecido en color. Y llovía a jarros. En la prisión de Sing Sing, cerca de Nueva York, los presos no tuvieron tanta suerte. Sólo les permitieron verlos a las horas taxativamente establecidas. Se perdieron lo mejor. Pero se hizo una excepción con un hombre, el único ocupante de la celda fatal, de la antecámara de la cámara de gas. Le de jaron verlo todo el tiempo que quiso.

PICASSO

Dos páginas enteras del «Times» están dedicadas a recoger las impresiones y reflexiones personales de los líderes y mayores personalidades del mundo. Picasso ha sido una excepción a la regla: «Para mí no significa nada. No tengo ninguna opinión sobre ello. Y no me importa.» Nos parece increíble.

Otros pensadores, mientras la gente se queda absorta mirando hacia la Luna, ponen los ojos en lo que nos queda aquí abajo: en 400 millones de habitantes se ha incrementado la población de la Tierra durante esta década de preparativos para el gran alto. Y durante los próximos diez años, se incrementará en otros 500 millones, sin contar la

fertilísima China. En las Naciones Unidas acaban de informar paralelamente que más de la mitad de la población terrestre sufre de malnutrición y es vulnerable a la enfermedad. Y que tres millones de personas mueren al año de hambre. Y que cada día hay doscientas mil bocas más. Y que se libran cuatro guerras mientras el hombre daba el salto al otro mundo: Vietnam, Biafra, Medio Oriente, Centroamérica. Y que la disputa chino-soviética tiene todas las trazas de empeorarse gravemente, con armas nucleares y todo. Y que este mundo extraño en que vivimos se gasta la astronómica cifra de 180.000 millones de dólares al año en armamentos. Y que hay una cruenta carrera, de proporciones apocalípticas, entre los Estados Unidos y Rusia por alcanzar la supremacía nuclear. Y que con lo que ahora ya tienen almacenado en armas nucleares estas dos potencias pueden hacer desaparecer la misma existencia de vida sobre la Tierra. Y que existe una guerra de clases en todo el mundo entre el rico y el pobre, entre las naciones industriales del Norte y los países agrícolas y pobres de los climas más calientes.

El del "Aguila" y el "Columbia" perfecto acoplamiento

Hoy encenderán el gran cohete para impulsar el retorno a la Tierra

(DE NUESTRO CORRESPONSAL, GUSTAVO VALVERDE).

NUEVA YORK, 21.—Y ahora, el regreso hasta la Tierra. Y los honores. Y las celebraciones. Y el recuento y examen minucioso de la memorable aventura lunar. Y la emoción contenida hasta que los dos primeros emisarios de la Tierra a otro cuerpo celeste recorran los 320.000 kilómetros que les separan de aquel satélite con el mundo del que proceden.

Armstrong y Aldrin, a bordo del módulo lunar al que se ha bautizado con el nombre de «Aguila», consiguieron esta tarde el despegue impecable desde la Luna y entraron en seguida en el refugio mucho más tranquilo de una órbita lunar para unirse con el módulo de mando, a bordo del cual viaja el tercer astronauta Collins.

Detrás dejan sus huellas sobre el polvo del satélite terrestre y sobre la historia de la humanidad. Esta es la primera vez que un cuerpo, que un objeto de la Tierra, logra levantarse desde la superficie lunar para regresar hasta la Tierra.

Precioso, perfecto

«Beautiful, Very Smooth» (precioso, muy suave). Estas fueron las primeras palabras que pronunciaron los astronautas en los momentos de gran emoción, inmediatamente después del despegue perfecto desde la Luna. Fue Aldrin, el piloto del «Aguila». Estaba emocionado. Se le notaba en el tono excitadísimo de su voz. Los dijo una vez y las volvió a repetir cuarenta segundos después. Y nuevamente, una tercera vez: «Es precioso, es precioso. Todo suave. Todo perfecto».

SE OBSERVARON ALGUNAS SACUDIDAS AL REALIZAR EL ACOPLAMIENTO

CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON (Tejas), 22. (3.45 de la madrugada).— Los astronautas del Apolo XI sintieron algunas «sacudidas» al realizar el acoplamiento del navio de mando y del módulo lunar, pero las autoridades espaciales han declarado que la operación ha sido «razonable».

El director de Vuelo, Glynn Lunney, ha declarado en una conferencia de Prensa, que no hay indicios, ni informaciones recibidas del espacio, ni datos en la misión de control de que haya ocurrido nada de importancia.

El comandante del módulo lunar, Michael Collins, comunicó que toda había sido sacudido, poco después de que el colocara el dispositivo de atraque del «Columbia», en la abertura del módulo.

Lunney señaló que, al parecer, los motores de estabilización del módulo lunar se habían puesto inesperadamente en marcha en aquel momento, imprimiendo algún movimiento a los dos navios espaciales.

«Ahora bien —añadió—, queda por ver qué es lo que pasó. Dados los comentarios subsiguiente y el éxito del acoplamiento, no creo que haya habido ningún problema de importancia, pero esto es lo que tendremos que hablar más extensamente con ellos para conocer exactamente lo que sucedió».

Las voces de los astronautas no revelaron preocupación durante la maniobra. El comentario de Collins fue muy natural y Neil Armstrong, desde el módulo lunar, le dijo: «No dudes, Mike, no hay nada de qué preocuparse.» (Efe.)

Alegría en Nueva York por la hazaña espacial



NUEVA YORK.—En Manhattan, los millares de espectadores de la transmisión por televisión de la hazaña espacial de Armstrong, Collins y Aldrin, gritan alborozados en el momento cumbre. Una gran pantalla fue instalada en el Central Park. — (Telefoto UPI-Cifra.)

La Prensa europea oriental coincide en que "HA SIDO UN TRIUNFO DE TODA LA HUMANIDAD"

Unicamente los 700 millones de chinos no saben que los americanos han llegado a la Luna

Si a los alemanes se les examinase de cosmonáutica, habría más matrículas de honor que suspensos

(Crónica del corresponsal de la Agencia «Logos», JOSE V. COLCHERO, recibida por «télax»).

BONN, 21.—La Prensa de la Europa Oriental y de la Occidental coinciden en sus comentarios sobre el «Apolo»: el diario alemán «Frankfurter Allgemeine» —el más importante de la República Federal— y el rotativo polaco «Tribuna Ludowa» —el primer periódico de Varsovia— coinciden en que «ha sido un triunfo de toda la Humanidad». «Pravda» hace un canto a los «intrépidos astronautas». El principal diario de Pankov, el «Netes Deutschland», dedica casi toda su primera página a la hazaña en la Luna.

Unicamente los setecientos millones de chinos —casi una cuarta parte de la población de nuestro planeta— no saben nada del desembarco de Armstrong y Aldrin, porque la Prensa y la Radio del imperio de Mao han silenciado la llegada de los americanos a la Luna.

En la Alemania Occidental vive todo el mundo pendiente de los pormenores del Apolo. Jamás ha estado la población de este país más pendiente de la actualidad que en las últimas treinta y seis horas. Ni siquiera en las jornadas trascendentales de la segunda guerra mundial, en las que estaba en juego su destino. Los laboriosos alemanes trabajan, comen y duermen en los ratos que les deja libres ya TV y la lectura de las ediciones continuadas —muchas especiales— de diarios y revistas. Nunca se había vendido tanta Prensa. La Radio y la TV transmiten las noticias frescas y magníficos reportajes de actualidad, pero los «catedráticos» en la información del «Apolo XI» son los periódicos diarios, que analizan, explican y desmenuzan, toda la complicación técnica que encierra la aventura perfecta de los tres cosmonautas. Millones de alemanes «estudian» los periódicos.

Más matrículas de honor que suspensos

Si hoy se examinase de cosmonáutica la población germana habría muchas más matrículas de honor que suspensos. Jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, buscan el porqué científico de cuanto no entienden y se admiran al comprobar que todo tiene explicación, que en la Luna no hay misterios. Múltiples editoriales preparan a toda prisa libros de divulgación sobre la Luna y la navegación espacial: los «best-sellers» de los próximos meses serán publicaciones de este género. Como dato curioso, hemos de señalar el que en las últimas semanas se han vendido más televisores que en ninguna otra época desde hace años. En Alemania hay ya 16.000.000 de televisores (un cuarto de millón para color). La



MUEBLES - DECORACION

MARTINEZ HERRERA

EXPOSICION Y VENTA

RECOGIDAS, 29

GRANADA

PUBLICISOL